

LA vanidad de las oraciones, y suplicas, que por lo regular suelen hacer los hombres al Ser Supremo, se expresa con energia en la siguiente fabula que con Carta de 27. de Febrero se nos ha dirigido por D. Manuel Antunez.

El Filosofo Menipo fue arrebatado por Jupiter à su Teo- no para divertirlo; habia al lado de este un condaño con su trapa que levantada por esta Deidad se percibieron unos gritos confusos que sorprendieron al Filosofo, y preguntando à Jupiter su significacion; estas son (le respondió) las suplicas, y oraciones que los mortales me dirigen desde la tierra. Quedò pasmado Menipo de la confusion de estas voces que solo los oidos de Jupiter podian comprender; con todo, distinguiò con frecuencia entre ellas los terminos de *Riquezas*, *Honores*, y *Larga vida*, aunque proferidas en diferentes tonos, è Idiomas; pero disipado el rumor se dexaron oír más separadas, y distintas.

La primera oracion fue bien estraña, procedia de Atenas, y se le suplicaba à Jupiter aumentase la sabiduria, y la crecida barba del humilde suplicante. Conociò Menipo inmediatamente la voz de su Amigo Lisandro el Filosofo. A esta siguiò la peticion de uno que acababa de cargar un Navio por su cuenta, quien ofrecia à Jupiter, si le favorecia la fortuna, haciendolo regresar lleno de riquezas, un vaso de plata: agradeciò la Deidad favor tan distinguido, y aplicò con más atencion el oido à la voz de otro que se quejaba de la crueldad de una Viuda de Efeso, pidiendole le inspirase compasion. Este suplicante, exclamò Jupiter es muy hombre de bien, y de èl he recibido muchos incienso, no serè pues tan ingrato que le conceda una peticion, que resultaria forzosamente en perjuicio suyo. A este tiempo fuè interrumpido por un sin fin de suplicas, è rogaciones por la salud de un Principe tirano, de parte de sus Pueblos, que oraban en su presencia; pero quedò ma-

ravi-

ravillado Menipo de oír à la misma asamblea murmurar à la sordina, de que Jupiter permitiese vivir tanto tiempo à aquel tirano; y exclamar entre si, ¿ como tenia tan ociosos sus sagrados rayos pudiendo emplearlos en èl con tanta justicia? lo que hizo indignar tanto à esta Deidad contra aquella canalla prevaricadora; que les concediò sus primeras suplicas, y despreciò las segundas. A este tiempo advirtió subia por el conducto una gran Nube, y preguntando à Jupiter su significado, le respondió era el humo de una Hecatombè que le ofrecia un General de un Exército importunandole le permitiese destruir cien mil hombres de otro Exército enemigo. ¿ Piensa este miserable (añadiò Jupiter) que soy capaz de dexar sacrificar tantas criaturas tan buenas, è mejores que èl à solo su gloria? pues està en peligro de peligro inminente; y es la de un Impio que naufraga en el mar de Jonia. No ha mucho tiempo que le salvè la vida sobre una tabla, bajo la promesa que me hizo de enmendarla en adelante, mas no la cumpliò, y no obstante todavia tiene la insolencia de ofrecer edificarme un Templo, si ahora lo preservo de sumergirse. Pero alli distingo un Joven que pide la muerte de su Padre para libertarlo segun me quiere hacer creer de las miserias de la vida humana; pero la verdad es que su deseo se reduce à heredar una pingue renta. Mas vivo yo! que he de conservar al viejo solo por mortificar al hijo, y esto es lo que sacará de su ambicion.

A esta voz se siguiò la de una Señora que le pedia aumentase su hermosura, y buen parecer à los ojos de su Emperador: iba à reflexionar el Filosofo sobre una peticion tan estraña; quando salió por el conducto un halito, è zéfiro suave que despues advirtió era una briza de suspiros que exalaban un fuerte olor à incienso, y flores, y fueron seguidos de las más apasionadas quejas, heridas, tormentos, fuegos, saetas, crueldades, desesperaciones, y muerte.

